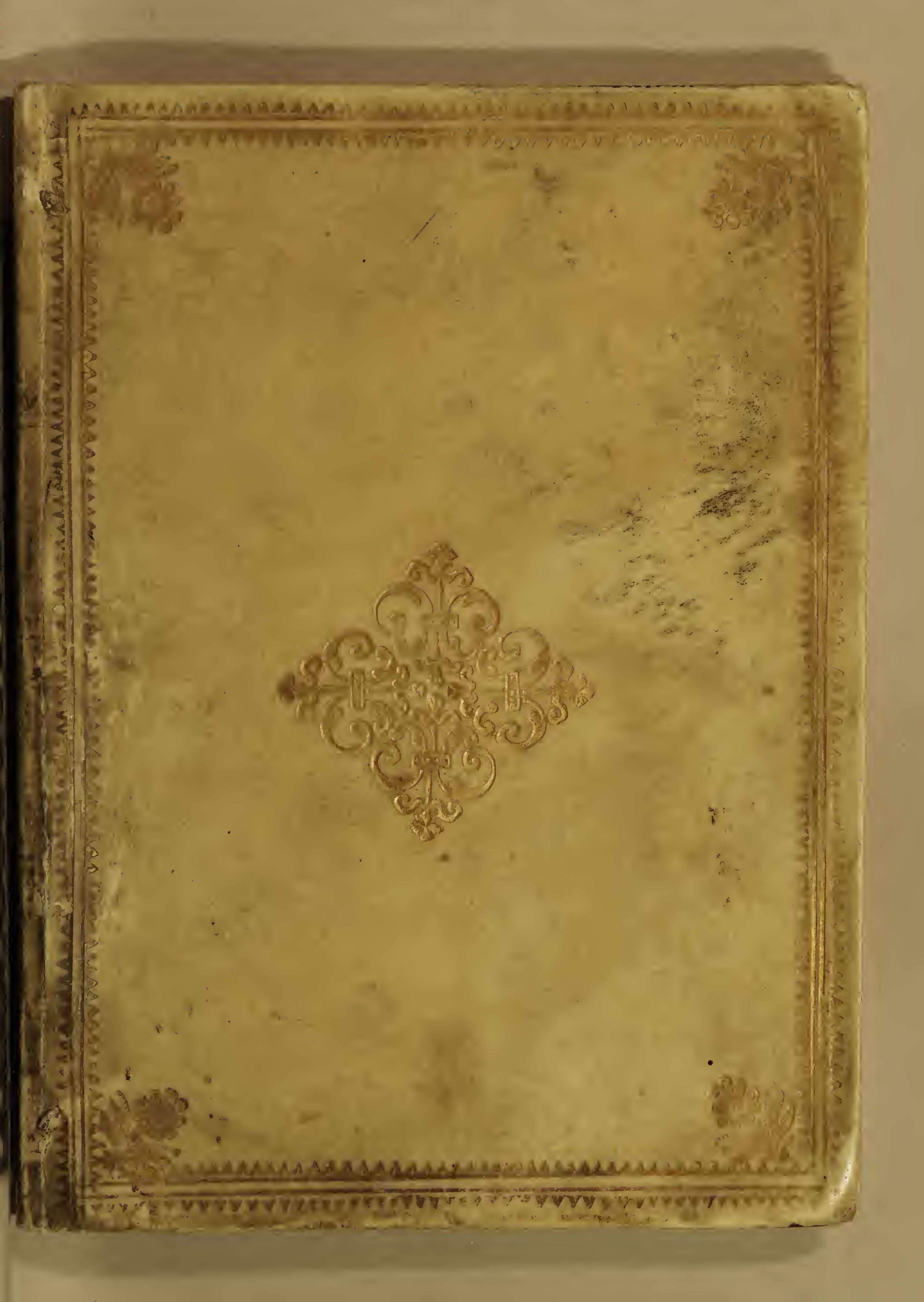
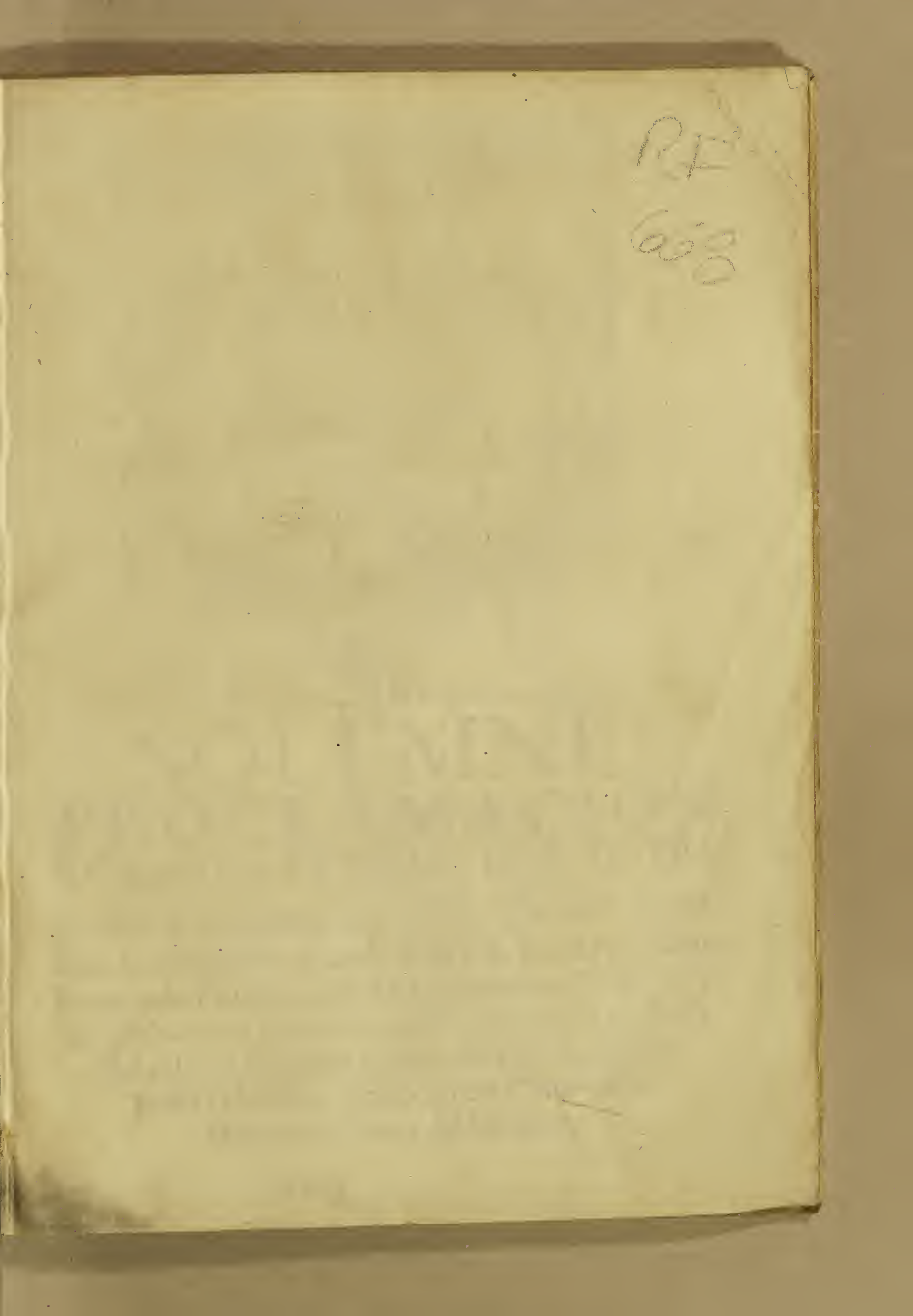



LAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University





SOLEMNE PROCLAMACION Y CABALGATA REAL, QUE EL DIA 5. de Octubre de este año de 1701.

hizo la muy Noble, y Leal Ciudad de los Reyes Lima, levantando Pendones por el Rey Catholico D. FELIPE V. de este Nombre N. Señor (que Dios guarde) servorizada del zelo fiel, y amante Lealtad del Excelentissimo Señor D. Melchor Portocarrero Conde de la Monclova, Virrey del Peru, &c.

§.

EL GENERAL ALBOROZO, y acceptacion comun, con que esta nobilissima Corte de Lima hà celebrado, (como felicidad la mas desseada de estos Reynos) la dichosa nueva de aver sucedido como legitimo Dueño, en los dilatados dominios de la Monarchia Española Nuestro Catholico Rey, y Señor D. FELIPO QVINTO (que Dios prospere) se declarò en las demostraciones mas finas de su lealtad, y amor, previniendo costosissimas galas para hazer mas esclarecido el dia feliz, en que se avia de celebrar el publico solemne acto de su Real aclamacion. Y hallandose el Excelentissimo Señor Virrey con noticia anticipada de aver llegado à Panama (en aviso de España, que llegò à Portobelo à 14. de Iunio de este Año) Cedula

dula de 27. de Nouiembre del Año passado de 1700. en que se mandaba â aquella Real Audiencia, que se alzasen Pendones, por el Rey D. FELIPO V. Nuestro Señor; y que esta Real acclamacion se avia executado en la Corte de Madrid el dia 24. del mesmo mes de Nouiembre; determino su Exc. con consulta general de los Tribunales, que el dia Miercoles cinco de Octubre, se celebrasse en esta Ciudad el solemne acto de la Real Acclamacion; para cuyo efecto ordenò al Alferez Real de esta Ciudad D. Pedro Lascano Centeno, avisase, (como lo hizo el dia 20. de Setiembre) à todos los Titulos, y Cavalleros de esta Corte, para que corresspondiendo al especial reconocimiento de su fè llenassen todo el garvo de su nobleza en el dessempeño de su obligacion. No se espero llegasse à Lima el Aviso de España con el Real orden para las solemnidades de la Acclamaciō Real, que en puntos de fineza, y buena ley, tiene mas de obsequio, el culto, que se anticipa; asi son mas agradables antes de tiempo las flores, y procede como mas voluntaria la accion que por si brota, sin la prescision del precepto. Eran los dias brebes, aunque los desseos largos, y

juz-

juzgando, q̃ los estrechaba la cortedad del tiẽ-
po, comenzaron à discurrir por la generosi-
dad de los coraçones. Todos se dierõ por obli-
gados (menos algunos q̃ impedidos por actual
accidente, ò por crecida edad, sintieron no po-
der salir) que la buena sangre cria hidalgos es-
piritus, y en las ocasiones sale mas fina à las
manos, la que discurre noble en las venas. Busca
ronse para la Cabalgata, y passeo, generosos ca-
ballos, de airoso movimiento, de los muchos
que engendra Chile, y remite à Lima, sin tener
que envidiar à los del Betis; à quinientos, y mas
ducados se compraron algunos, que el buen ca-
ballo es la primera gala del Cavallero; previ-
nieronse ricos jaeces, curiosos encintados de
hermosa lazeria, y variedad de colores, estrivos
de plata, y oro; para el crecido numero de La-
cayos, (pues sacaron los Cavalleros, vnos à qua
tro, otros à seis; y algunos à ocho) libreas de
preciosas telas, terciopelos, escarlatas con fran-
jas de oro, y plata, ò de encajes nevados, tan
costosas, como se debe discurrir de este Reyno,
donde los generos se venden a precios tan subi-
dos, que lo que en Europa valiera dos ducados,
aqui se vende por doze, y aun por diez y seis.

Por

Por cuya razon ſe dexa creer, què en otras partes pudieron en ſemejante funcion ſalir los Cavalleros mas ricos; pero no mas coſtoſos, que en Lima.

Los Militares, y Corteſanos ſe viſtieron à toda gala, precioſos cabos, ya bordados de oro de realce, ya de ricas telas con encajes de oro, y plata, en formas diferentes, ſembradas de hermoſas joyas de Diamantes, Roſas de Rubies, y eſmeraldas, y algunos con lazeria de perlas. Todos joya, y cadena al pecho, y en los ſombreros, los Militares, Ayrones de plumas con golpes de Diamantes; los Corteſanos con precioſos Cintillos de ſummo valor; pues vbo apreciador de eſtos que ſe valuò en mas de 25 U. pesos. Los Cavalleros Cruzados con las mas ricas Veneras de Diamantes, y vbo algunos, que las eſtrenaron de mucho valor, y hermoſura eſte dia. Aun los martinetes de los Caballos ſe tachonaron de brillantes piedras, y joyas de Diamantes. Cada qual eſtudiaba el modo de ſalir mas lucido, y de ocultar ſu gala, por que otro no ſe la compitieſſe. Fue ardiendo en todos la emulacion noble; y el punto de no ſer menos, q̃ otros, fue dilatando los coraçones, y abriendo

las

las manos para costear su mayor lucimiento.

En el interin que toda la Ciudad trabajaba en los esmeros de su mayor adorno, se iban levantãdo en la Plaza Mayor, Plazuela de la Merced, Plaza de Señora Santa Anna, y Plazuela de la Inquisicion, quatro tablados de firme de ocho baras de largo, seis de ancho, y tres, y media de alto, en que se avia de celebrar la funccion, con sus escalas tendidas, y dilatadas para subir sin embarazo, guarnecidas à los lados, con sus varandas de balaustres; y alfombrado el alto con ricos tapetes de diversos colores, que vestian este theatro de la Real inauguracion.

§.

DEsde el medio dia de quatro de Octubrẽ començaron los alegres repiques de todas las Iglesias, infundiendo alborozo en los coraçones; la noche se transformò en claro dia, cõ los muchos artificiales fuegos, que de varia invenciõ se quemaron en la Plaza Mayor, assi esta noche, como las dos siguientes, coronados los balcones, y galerias de Palacio, casa Arçobispal, corredores de Cabildo, y demas ambito de la

Pl-

Plaça de hachas de blanca cera, las Torres de la Cathedral, y demas Iglesias de lucidas luminarias; y toda la Ciudad parecia vna hoguera sin humo, y vna imagen de Troya, que se abrazaba en llamas hermosas de regocijado incendio, que servia de esplendor, sin susto de riezgo.

El dia quinto, se consagrò la mañana en publica solemne accion de gracias à Dios Nuestro Señor, assistiẽdo su Exc. cõ los Señores de la Real Audiencia, Tribunal Mayor de Cuentas, el Cabildo, y Ayuntamiento de la Ciudad con otros muchos Cavalleros en la Iglesia Cathedral, donde el Excelentissimo, è Ilustrissimo Señor Arçobispo vestido rozagante sagrada purpura, y rebozandole el gozo del coraçon en los agrados del semblante, y cortesania de las palabras, saliò acompañado de su Illustrissimo Cabildo à recebir cõ los placemes à su Exc. y à darle el agua bendita en la puerta de la Iglesia, donde al entrar todos juntos, entonò la musica con la armonia de varios instrumentos, y à dos organos el *Te Deum laudamus*, en reconocimiento agradecido à la Magestad Divina, por el gran beneficio, que ha concedido à los

Reynos

Reynos de la Monarchia, en darnos vn Rey Catolico de tan soberanas prendas, como Nuestro Rey, y Señor D. FELIPO V. Avia ordenado su Exc. que en la Cathedral se dispusiesse otro Altar, separado del mayor donde se colocarõ con la mayor decencia tres sagrados vultos, del Apostol Santiago en medio, como Patron especial de nuestra España, de San Hermenegildo Martyr à la mano derecha; y à la isquierda à San Fernando como Reyes nuestros, para q̃ como Patrones se interpusiessen con Dios por la prosperidad de la salud, y felicidad continua de los aciertos de Nuestro Catholico Rey, y Señor D. FELIPO V. A cuyo glorioso fin se dedicò la Missa solemne que cantò el Señor Dean de dicha Santa Iglesia Doctor Don Diego de Salazar, Comissario de la Santa Cruzada, y Cathedratico de Prima de Sagrada Escriptura Iubilado en esta Real Vniversidad de San Marcos. Concluida tan sagrada, y debida funcion, bolvieron los Tribunales con su Exc. à Palacio.

Ya las calles por donde avia de passar el acõpañamiento avian amanecido asseadas, y limpias, y adornadas de vistosas colgaduras, y ta-

tes de ſeda de vario alegre matiz. Los balcones, galerias, ventanas, y texados ſe iban poblando de innumerable gentio, previniendoſe todos de lugar, porque (ſegun ſe avia mandado) no avia de aver carrozas, ni calezas en las calles, y plazas, por dõde avia de encaminarſe la Real Pompa, como no las vbo. Todos ſalieron eſte dia con eſpecial gala de ſus caſas, porque en todas partes tuvieſſen curioſa amenidad los ojos. Veinte y quatro quadras avia de diſcurrir el paſſeo, y en todas parecio multiplicada la Ciudad, pues fue igual en todas el concurſo, y apremio de la gente, que atraida de la curioſidad acudio de las Comarcas vecinas, y de Pueblos mas diſtantes. A las dos de la tarde comen zaron à entrar en Palacio las Señoras à hazer cortejo, y aſsiſtencia à la Excelentiſsima Señora Virreyna, que las avia convidado à ſu galeria, que ſenorea la Plaza Mayor, para vitorear à Nueſtro Rey, y Señor D. FELIPO. Las galas, que eſtrenaron de riquiſsimas telas, las muchas joyas, boquinganas, punzones, y ſortijas de diamantes, de que venian ataviadas, no ſe pueden facilmente deſcribir, que la pluma rezela, quemarſe en tanto incendio, y teme la modeſtia

pau-

naufragar en antogolfo. A las tres bajaron à la galeria, que pudo dar invidias à los balcones del Oriente, porque fue vna vista de las mas hermosas, que vbo aquel dia, en que pudieran cegarse los ojos à tan brillante esplendor, y Magestad, como reverberaba de la preciosa multitud de piedras, entre la varia primavera de galas.

§ § §

A Estas horas, en que el Sol no quemaba por no ser ofensivo, sino resplandecia por mostrarse cortesano. Començo à entrar en la Plaza Mayor vna de las Cõpañias del numero del Batallon de esta Ciudad, que nombrò su Exc. al Capitan Don Fernando de los Rios hermano del Conde de San Doñas, con mas de cien infantes, armados con mosquetes, y arcabuces, aquien precedia puesto airosamente à Caballo el Sargento mayor Don Ioseph de Sosaya del Orden de Santiago assistido de sus Ayudantes. La riqueza, y gala del Sargento mayor, y del Capitan de Infanteria, las libreas de

de los lacayos, y lo bien vestido, y galante de la Compañia, fue la primera estrena de los ojos y no el vltimo aplauso de la curiosidad. Seguiase segunda Compañia del Commercio de esta Ciudad, tambien con mas de cien infantes, aquienes su ministerio les facilitò el caudal, y la eleccion de la gala para su lucimiento. Su Capitan Don Iuan Baptista Palacios con rico vestido bordado de oro, ocho lacayos con preciosas libreas. Precedia governando dicha Compañia con sus Ayudantes, su Sargento mayor Don Francisco de Lartiga sobre Caballo briosamente hermoso con gala tan costosa como lucida, y seis lacayos.

Marcharon las dos Cõpañias dando buelta à los quatro Angulos, ò Costados de la Plaza, haziendo alegres repetidas salvas, à Galerias, y Balcones. Seguian despues mas de veinte Trompetas, ò Clarines, de los Capitanes del numero de esta Ciudad, y sus contornos, del Comissario General, y del Teniente General de la Cavalleria, y del General de Mar, y Tierra el Señor Don Antonio Ioseph Portocarrero, Primogenito de su Exc. la armonia aun tiempo de los Clarines, y la hermosa variedad

de

de Ropajes, y Libreas, fueron alegre diversion de dos sentidos. Seguian los Ayudantes de la Cavalleria, y Ayudantes Generales, que assistẽ al señor General, y son el Capitan Vicente de Rueda, y Capitan Pedro de Salazar en ligeros Caballos, y lucidos jaezes. Venian immediatos los Capitanes, y Cabos Militares del Presidio del Callao, de la Armada de este Mar del Sur, y del Batallon de esta Ciudad, y algunos otros Cavalleros, que por aver sido militares, y andar de Campaña se agregaron à este cuerpo de milicia acompañando todos à su General el Señor D. Antonio Portocarrero, en esta forma.

CAVALLEROS MILITARES.

Don Diego Merino.
Don Andres de Velarde.
Capitan Don Pedro Pontejo.
D. Antonio Garramuño del Orden de Santiago
D. Martin de Zamudio de las Infantas, Iusticia mayor de la Ciudad de Yca, y Villa de Pisco

Seguianse los Capitanes vivos del numero, y Commercio de esta Ciudad.

Capitan Don Iuan Serrano,

Ca-

Capitan Don Nicolas de Cardenas.
Capitan D. Pedro de Echave, y Assu, del Orden de Alcantara.
Capitan Don Andres de Villela.
Capitan Don Francisco de Rosas.
Capitan Don Luis Ybañez, Conde de Torreblanca.
Capitan Don Martin de Mudarra,
Capitan Don Gabriel de Egues.
Capitan Don Baltasar de Castro.
Capitan Don Gabriel de Palenzia.

LOS CAPITANES DE A CABALLO del numero del Batallon de esta Ciudad y sus contornos eran.

Capitan Don Manuel de Olmedo.
Capitan Don Pedro de Alvarado.
Capitan Don Pedro de Encalada.
Capitan Don Ioseph Garcia Ciudad.
Capitan Don Thomas de Cueto del Orden de Calatrava.
Capitan Don Ignacio de Aramburu.

Sucedian los Capitanes del Tercio del Presidio y Puerto del Callao.

Capitan D.Manuel de Caicoegui del Orden de Santiago.

Ca-

Capitan Don Pablo de Alzamora y Vrzino.
Capitan D. Sebastian de Colmenares del Ordē de Santiago.
Capitan Don Andres de Valverde.
Capitan Don Francisco de Mendieta.
Capitan D. Pedro Ignacio de Alzamora Vrzino.

El Comissario General de la Cavalleria del Batallon de esta Ciudad Don Antonio Zamudio de las Infantas del Orden de Santiago Marques de Villar del Tajo.

El Theniente General de la Artilleria Don Christoual de las Cuevas.

El Almirante de la Real Armada de este Mar del Sur Don Domingo de Yturri.

El Theniente General de la Cavalleria Don Christoual Messia del Orden de Santiago.

El Maestre de Campo del Batallon de esta Ciudad D. Francisco de la Cueva del Orden de Calatraua, Marques de Cochan.

El señor General de Mar, y Tierra D. Antonio Ioseph Portocarrero con su Hermano el señor Don Ioachin Portocarrero Capitan reformado de vna de las Compañias pagadas, que se levantaron en ocasion de Enemigos.

Este cuerpo de Caualleria fue el alma de la

her-

hermosura, bizarria, y gala, que ostentaron los militares en la volante fixa primavera de diamantes, y plumas sobre briosos Caballos, que engreidos de verse tan ricamente enjaesados desde la clin à la frente, con vistosas almalafas de telas, y terciopelos, ò verdes, ò carmesies, bordadas de oro, y guarnecidas algunas con flores de lys de oro, y plata de martillo; al repetido son de los Clarines, parece se elebaban de la tierra, y dabā en el aire los passos. Passearō toda la plaza en contorno, lleuandose los vitores, y bendiciones de la Ciudad, que se hazia toda ojos por verlos, y celebrarlos, sintiendo no poder en particular detenerse, à registrar los esquisitos primores de cada vno por venir succesivos todos. No salieron mas Militares por no embarazar el numero de los Cortesanos. Seguia los la Compañia de Caballos de la Guardia de su Exc. con cien hombres vestidos de gala, y precedidos de su Capitan Don Geronimo de Voz Mediano airosamente puesto à Caballo cō gala vistosa, y rica, correspondiente à su punto, y a su puesto, lleuando delante de si dos trompetas, y seis lacayos con ricas ropas, y libreas: Rodeò toda esta Cavalleria, como antes la In-

fanteria

fanteria la plaza, y se formaron los Infantes en fila azia el costado meridional, que mira de frente à Palacio; la Cavalleria à la vanda del Cabildo, y Portales de Escrivanos.

§ § § §.

A Este tiempo, plantados ya los militares, passò de las casas de Cavildo, la Ciudad en forma con sus nobles Capitulares puestos à Caballo con las galas, y riquezas, que en general se han dicho, lleuando en medio los dos Alcaldes Ordinarios al Alferes Real Don Pedro Lascano Centeno cõ el Real Pendon, que de nueuo se hizo (como en iguales ocasiones se acostumbra) de Tela rica encarnada con flores de oro, à dos hazes, cordones, y flocadura correspondiente, y bordados de realze dos escudos de las armas de la Ciudad, y avia estado con la mayor autoridad, y decencia en la Sala Capitular, y se encaminaron al Palacio. De donde començò yà à salir, el esclarecido acompañamiento de los Cavalleros. Precedian 24. instrumentos de Atavales, Trõpetas, y Chirimias, vestidos de razo à flores de oro con va-

rias listas de hermosos matizes, forrados los sombreros de la misma tela, que formaban tan alegre confusion à los ojos, como agradable armonia à los oidos; seguianlos diferentes Ministros, y Oficiales del Ayuntamiento. Venia despues como despejando, y haziendo plaza el Capitan de la Guardia de su Exc. D. Ioseph de Angulo del Orden de Santiago, Gentil Hōbre de la boca de su Magestad, con esquisito adorno no menos en la rica gala del vestido, q̃ en el jaez precioso del Cavallo, con seis lacayos de rica librea, y seis Alabarderos vestidos de paño fino de Londres, color acanelado, con botonadura, y franjas de plata. A quien seguia la nobleza ilustre de los Cavalleros de esta Ciudad, procediendo de dos en dos, vestidos de razos de Florencia à flores, cabos de color en traje de corte; que por no desairar su grado, ò preeminencia, y no ser facil reducir à la memoria el lugar, y serie, que llevaron, ha parecido conveniente señalarles sus nombres por alfabeto. Eran pues los siguientes.

Don Alonso Ortega Lujan del Orden de Santiago.

Don Alvaro de Alcozer.

Don

Don Andres Bermudez de la Vega.
Don Andres de Vega.
Don Angelo Calderon del Ordē de Calatravā
Don Antonio de Chauarria.
Don Antonio de la Eſcalera.
Don Antonio Florin Correa, Fator del aſien-
to de los Negros.
Don Antonio de Llano.
D.Bartolome deZabogal del Ordē de Sātiago.
Don Bartolome de la Torre Montellano del
Orden de Alcantara.
Don Bernardo de Gurmendi del Orden de San
tiago, Gentil Hombre de la Caſa de ſu Mag.
Don Bernardo Solis Vango del Orden de Ca-
latrava Prior del Conſulado.
Don Chriſtoual de Caſtilla Marques de Lotero
Don Chriſtoual de Echave.
D.Chriſtoval de Huerta del Orden deSantiago
Don Chriſtoval de Villavicencio.
Don Diego Bernaldo de Quiros, y Valdes del
Orden de Santiago.
Don Diego Carrillo de Eſquivel.
Don Diego de Carvajal Conde de Caſtillejo.
Don Diego Donoſo Quint.
Don Diego de Eſquivel, y Navia.

Don Diego Portales.
Don Diego de Sevilla del Orden de Santiago.
Don Domingo del Cazal,
Don Felipe Ruiz Canduela.
Don Felipe de Zavala del Orden de Santiago.
Don Fernando Carrillo, de Cordova.
Don Fernando de Cordova Sande
Don Francisco de Figueroa.
Don Francisco Herboso.
D. Francisco de Oyague del Ordẽ de Santiago.
D. Francisco de Zavala Contador de Cruzada.
D. Gabriel de Borda del Orden de Santiago.
Don Gaspar Fernandez Montejo.
Don Gregorio Mateu Sanz.
Don Ioseph de Aumente.
D. Ioseph de Cartajena del del Ordẽ de Sãtiago
D. Ioseph Galeano del Orden de Calatrava.
D. Ioseph Gamarra del Orden de Santiago,
D. Ioseph Lino Lujan del Orden de Alcantara.
Don Ioseph de Perales Hurtado de Chaves, Conde de Cartago.
Don Ioseph de Villalta del Orden de Santiago Cavallerizo del Rey Nuestro Señor.
Don Iuan Bravo del Ribero.
Don Iuan Estevan de Munarris del Orden de Santiago, Consul.

Don

Don Iuan Giles Corvera de Lara, Caualleriſo de la Reyna N.S. Corregidor del Cercado.

D. Iuan de Murga del Orden de Santiago,

Don Iuan de Palomares.

Don Iuan Sancho Davila.

Don Iuan de Traslaviña.

Don Iuan de Zevallos el Cavallero.

Don Ioſeph Feliz de Vrdanegui Lujan, del Orden de Santiago, Marques de Villafuerte, Alguacil mayor del Tribunal de Inquiſicion.

D. Lorenço de Cordova Sande, Theſorero de Cruzada.

Don Luis de Vega.

Don Manuel Diez de Recalde.

Don Manuel Fernandez Davila del Orden de Calatrava.

Don Manuel Fernandez de Paredes del Ordē de Santiago Secretario Mayor de Govierno.

D. Marcos de Olaortua del Orden de Santiago.

Don Martin de Echauarria Zuluaga del Orden de Santiago,

Don Melchor de Aſtete.

Don Miguel de Einzeldegui.

D. Nuño de Eſpinola Villavicencio del Orden de Alcantara,

Don

Don Pedro Bravo de Laguna.
Don Pedro de Castilla Altamirano.
Don Pedro de Llanos, y Zapata del Orden de Santiago.
Don Pedro Merino de Heredia.
Don Pedro de Olaortua del Orden de Santiago Consul.
Don Pedro Perez de Yrzio.
Don Pedro de Sozaya del Orden de Calatrava
Don Roque de Segura Aguado.
Don Sancho de Castro.
Don Santiago de Alcozer.
Don Santiago de Vrdanegui del Orden de Santiago.

§§§§§.

SI las Estrellas desmontaran de los celestes Orbes; y passeassen à Cavallo las calles de Lima, dandose mas de cerca à gozar à los ojos de los mortales, no causaran mayor admiració y embelezo con el brillante esplendor de sus rayos. Tanta gala aun tiempo, tanta riqueza junta fue mucho golpe de luz, que deslumbraba la vista mas perspicaz. A este cuerpo de la Nobleza seguia en forma el Cavildo justicia

mas

mayor, y Regimiento de esta Ciudad de los Reyes, à que precedian dos Clarines de su Exc. vestidos de fina grana con guarniciones, y alamares de oro. Yba immediato el Teniente de Alguacil mayor, aquien seguian los dos Mazeros con ropones, y gorras de Damasco Carmesi, y sobre razo azul celeste bordados los Escudos de armas de la Ciudad, que traian à los pechos, y espaldas, con las dos Mazas de plata en las manos ; iba despues el Teniente de Escrivano de Cabildo, y le sucedian los Capitulares por esta orden,

Don Miguel de Rivera Mendoza, y Avalos, Regidor.

Don Pedro de Vega Regidor,

Don Pedro Fernandez de Abasto, Regidor, juez de Aguas.

Don Manuel Francisco Clerque del Orden de Santiago, Regidor, Cavallerifo de la Reyna Nuestra Señora.

Don Lucas de Vergara y Pardo del Orden de Calatraua, Regidor.

Doctor Don Ioseph Gonzalez Terrones, Regidor, Fiel executor, y Assessor del Cavildo.

D. Sebastian Palomino, Regidor, Fiel executor

Don

Don Gaspar Perales, y Saavedra, Regidor.
Don Pedro Romero Camaño Sotomayor, Regidor.
Don Diego Tebes Manrique, Marques de Cazares, Regidor.
Don Juan de la Presa, y la Cueba del Orden de Calatraba, Regidor, Escriuano mayor perpetuo del Mar del Sur.
Don Pedro Vejarano de Cordova Alcalde Provincial de la Santa Hermandad.
D. Ioseph Merino de Heredia Alguacil mayor.
Don Pedro de Saldias Procurador General del Reyno de Chile.
Don Antonio Mari de Ginobes del Orden de Santiago Alguacil Mayor de las Reales Caxas.
Don Francisco de Arnao Fator Oficial Real.
Don Antonio de los Santos del Orden de Calatrava, Contador, Oficial Real.
Don Andres de Zavala, y Villela Alcalde Ordinario.
Don Francisco de Acuña y Menacho Primogenito de la señora Condesa de la Vega Alcalde Ordinario.
Seguia el Tribunal mayor de Cuentas, y desde

aqui

aqui los Señores Miniſtros lucieron con grave-
dad modeſta el encintado de ſus Caballos a-
gedrezado de cintas blancas, y negras, que da-
ban eſplendor à la autoridad; aunque vbo quiẽ
por ſer dia de tanto regozijo, añadio diviſas
celeſtes.

D. Ignacio Manrique del Orden de Santiago,
Alguacil mayor.

Don Garcia de Ixar, y Roldan.

Don Pedro Camacho del Orden de Santiago.

D. Diego Quint Tello del Orden de Alcantara

Don Ioſeph Pando.

D. Geronimo de Caſtro del Ordẽ de Calatrava,

D. Juan de S. Miguel y Solier del Orden de San-
tiago.

SEñORES DE LA REAL
Audiencia.

Doctor D. Pedro Ioſeph Bermudez, de la Tor-
re Alguacil mayor de la Real Audiencia.

Señor Doctor Don Iuan de Peralta, Fiſcal Pro-
tector General de la Real Audiencia.

Señor Don Diego Reynoſo, y Mendoza del
Orden de Santiago, ya oy Oydor de eſta
Real Audiencia.

Señor Doct. D. Franciſco de Roxas Alcalde del
Crimen.

Se-

Señor Lic. Don Ioseph de Santiago Concha, del Orden de Calatrava, Alcalde del Crimẽ.

Señor Doct. D. Iuan de Vrquizu, Alcalde del Crimen.

Señor D. Iuan Fernando Calderon, del Orden de Calatrava Alcalde del Crimen mas antiguo de esta Real Audiencia, Auditor General, y Oydor electo de la Real Chancilleria de Valladolid.

Señor Don Pablo Vazquez de Velasco, del Orden de Santiago, Oydor.

Señor Doct. D. Nicolas de Paredes y Armendaris, Oydor.

Señor Doct. D. Gregorio Nuñez de Roxas, Huesped, Oydor de la Real Audiencia de Chuquisaca.

Señor D. Garcia de Ixar, y Mendoza, del Ordẽ de Santiago, Conde de Villanueva del Soto y Concejero honorario del Concejo Real de Hazienda.

Señor D. D. Miguel Nuñez de Sanabria Oydor.

Aqui seguian los quatro Reyes de Armas, de negro con cabos de oro, y plata, con las Cotas, ò Gramallas de Damasco Carmesi con las Armas Reales de Castilla, y Leon, y las colunas

del

del *Plus vltra*, que las traian en los pechos ef-
paldas, y à los lados. Yban los quatro en fila.

Coronaba tan Regio, Noble, Militar, Corte-
ſano acompañamiento el Excelẽtiſsimo Señor
D. Melchor Portocarrero Laſſo de la Vega, Cō-
de de la Monclova Virrey del Peru, inſpirando
fervor de lealtad amante à toda la Ciudad, y
vertiẽdo por los ojos el alborozo del coraçon,
oſtentando en las galantes diviſas de venera, y
joya al pecho, guarnicion de eſpada, cintillo, y
hevillas, la mas brillante copia de finiſsimos dia
mantes, y los eſplẽdores de ſu fineza, y amor, co-
mo en la exquiſita gala del veſtido, y cabos, y
en los ricos jaezes del Caballo, ſer apaſsionado
galan de la adoracion de ſu Rey. Sacò 25. La-
cayos con libreas de eſcarlata guarnecidas con
franjones de oro, y le iba guarneciendo la per-
ſona, ſu guarda de Alabarderos veſtidos de pa-
ño de Londres, color de canela (como ſe dixo)
con franjas, y botones de oro, que à vno, y
otro lado ſe tendian por todo el eſpacio, que o-
cupaban los Regios Tribunales. Venia acom-
pañado del Señor D. Iuan Gonçales de Santia-
go, Presbytero, Oydor de eſta Real Audiencia,
à ſu mano derecha, y ala izquierda, del Alferez

Real

Real D. Pedro Lascano Centeno con el Real Pendon; y como aquien tan de lleno tocaba la solemnissima funcion del dia, se esmerò en los primores de la gala, y riqueza de presseas de q̃ saliò adornado. Echò ocho Lacayos con libreas de terciopelo fondo, flores azules en cāpo blanco, con franjas de oro.

Seguia à su Exc. su Nobilissima familia correspondiendo en asseos, galas, y joyas al lucimiento mayor. El Doctor D. Iuan Ramon Capellan mayor de la Capilla Real, Catedratico de Mathematicas en la Real Vniversidad.

D. Blas de Ayessa del Orden de Calatrava, Secretario del Rey N.S. y de Camara de su Exc.

Don Francisco Alvarez Gato del Orden de Santiago, Cavallerizo de su Exc.

Don Antonio de Ybarreta.

Don Iuan de Vozmediano.

Don Frontonio Antonio Garcia.

Don Pedro de las Infantas y Cordova, Gentiles hombres de su Exc.

Cerraba el acompañamiento, y Cavalgata Real la Compañia de los Gentiles hombres Lāzas, precedida de su Capitan D. Iuan de S. Miguel y Solier, con vistosa gala, y terminada cō su Teniente. A lo vltimo el coche de la Perso-

na

na de ſu Exc. y los coches de camara, con los Cocheros, y Lacayos, que iban à los tirantes con la alegre rica librea de Eſcarlata.

§§§§§§.

FVe dando buelta, eſta hermoſa pompa en cõtorno de la Plaza, aſsi por ſer el principal Teatro de la funciõ, como por paſſar por el balcon donde aſiſtia la Exc.^ma Señora Virreyna cõ la Señora Doña Ioſepha Portocarrero ſu Hija, aſiſtidas de todas las Señoras de la Ciudad; Y lograr tambien el balcon donde aſiſtio el Excelentiſsimo Señor Arçobiſpo, y merecer ſu ſanta bendicion. Al doblarſe eſte conjunto de hermoſura, y riqueza en el ambito de la Plaza, fue el embelezo mayor de los ſentidos, que en tan bella confuſsion, ni ſabian dõde llevar los ojos, ni acertaban à apartar los, de donde la dicha del acaſo los puſo. De los balcones de ſu Exc. Iluſtriſsima ſe dirigio el acompañamiento à rodear el tablado (que eſtaba enfrente de la Galeria de Palacio.) A donde llegando el Señor Virrey, y deſmontando del Cavallo, ſubio el primero las eſcalas à dominar el Teatro, con el Señor Oy-

dor

dor mas antiguo, el Alferez Real, que lle-vaba el Real Pendon, los dos Alcaldes Ordinarios, el Alguacil mayor de la Ciudad, los quatro Heraldos, ò Reyes de Armas, el Cavallerizo de ſu Exc. para aſiſtirle, el Teniente de Eſcribano mayor para dar fee, y teſtimonio del ſolemne acto, quedandoſe à los dos lados de las gradas los dos Mazeros de la Ciudad. De los Reyes de armas dos ocuparon el vn lado, y dos el otro del tablado, donde el concurſo tenia pueſtos los ojos, y atenciones. Entonces el Rey de Armas ſeñalado, que eſtaba à mano derecha, dixò, y repitiò tres vezes en alta y ſonora voz: *Silencio. Silencio. Silencio. Oid, Oid, Oid.* Callò al pũto la multitud, quedãdo el innumerable gentio de la Plaza en vna ſuſpenſion admirable. Y ſu Exc. quitandoſe el ſombrero (à cuya demoſtracion ſe deſtocaron todos) y poniendo la mano en el Real Pendon, que tenia el Alferez Real, dixo en altas, claras, è inteligibles vozes: *Caſtilla, y las Indias, Caſtilla, y las Indias Caſtilla, y las Indias por el REY Catholico D. FELIPO V. de eſte nombre N. Señor, que Dios guarde*, Levantãdo a vn tiempo el Real Pendon con el Alferez Real. Aqui

ſe

ſe deſatò el profundo ſilencio de antes en vitores, y aclamaciones, repitiendo todos à vna voz: *Viva, viva, viva* deſde la infima Plebe hasta lo Regio de los Tribunales, y Dozel, donde estaba la Excelentiſsima Señora Virreyna, q̃ ſe levantò en pie con las demas Señoras, al tiempo de hazer la aclamacion ſu Excelencia, ſacando pañuelos, y diviſas, correſpondiendo al Señor Virrey, que con el pañuelo en la mano, y el ardor de la voz, bolviendoſe à todas partes, encendia el alborozo de toda la Ciudad, para que vitoreaſſen el nombre Auguſto, de ſu Rey. El gozo era viſible, y el interior regozijo de los coraçones ſe dexaba ſentir en el general aplauſo, con que à demonſtraciones de alegria declaraban ſu fina, y ardiente lealtad. Al meſmo tiempo hizieron ſalva las Compañias de Infanteria, y batieron las Vanderas, ſonò el alegriſsimo repique de la Catedral, à quien ſiguieron todas las Igleſias, y Capillas de Lima. El Excelentiſsimo Señor Arçobiſpo arrojò deſde ſus balcones al Pueblo muchas monedas de plata, galanteria, q̃ à ſu imitacion hizo tambien el Venerable Dean, y Cabildo. Arrojabanſe por el aire los ſombreros, y de los balco-

nes, flores, y divisas. Semejante regozijo no cabe, en la explicacion de las vozes; vnos à otros se daban los plazemes de la misma aclamació, y todos à Dios las gracias por el gran Rey, que para la felicissima paz de toda la Monarchia les avia dado. Al ruido de las salvas se inquietò la briosa generosidad de los Caballos, y pudo parecer industria el acaso, para luzir la hermosa variedad de los encintados, que se tremolaban al aire.

§§§§§§§.

COncluida tan festiva funcion en la Plaza comenzaron à desfilar las Compañias de Infanteria por la calle de los Mercaderes, cõ todo el acõpañamiento, à la Plazuela de la Merced, dõde se avia erigido el segundo Tablado, y se repitio aqui la Acclamació segũda, en la mesma forma que la primera. La orden Militar de N. Señora de las Mercedes tenia sus elevadas Torres galantemente en pavezadas de Vanderas, Grimpolas, y Vanderolas. Y al tiempo de aclamar à N. Rey, y Señor, se batieron en el aire, entre el alegre repique de sus campanas, disparando juntamente muchos volantes fuegos.

De

De este sitio salio por la calle, que llaman de los Guitarreros, y rebolviò el acompañamiento â dar nueua vista à la plaza mayor por la opuesta esquina de la Iglesia Catedral. Desde aqui se logrò mas bien la hermosa galante comitiva, porque tirò siete quadras seguidas (aunque cogia de nueue à diez) subiendo à la Plazuela de Señora Santa Ana; y al passar por la calle del Monasterio de la Concepcion, de sus altas çercas, quisieron las Religiosas pagar la curiosidad de sus ojos con la liberalidad de sus manos, arrojando sobre el acompañamiento muchas flores, rosas, claueles, azahar, narcisos, y jasmines, con gran suma de pastillas de boca, y de saumerio amazado con ambar. Cortesania, que se viò tambien en los mas balcones de la Ciudad, que regaron de flores las calles. El tablado de la Plazuela de Señora Santa Ana estava frontero de la Iglesia de las Descalças de Señor San Ioseph; disposicion de su Exc. porque mas de cerca gozasen sus Religiosas de la Real Aclamacion; que se reiterò cō el mesmo aplauso, y regocijadas demonstraciones del innumerable gentiò, q̄ en este parage, por ser muy desaogado, y capaz, avia concurrido.

Ya el acompañamiento avia llegado à la Plazuela de la Inquisicion, donde el Tablado tenia la cara à las casas de los Señores Inquisidores; que desde su balcon asistieron en forma de Tribunal, concurriendo el Marques de Villafuerte como Alguacil mayor del Sāto Oficio, Quien despues de la funcion bolvio à ncorporarse en el acompañamiento, en que lavia venido. Aqui quarta vez se repitiò con las mesmas ceremonias la Real Proclamacion, encendiēdose el Pueblo en leales afectos, y aplausos reconocidos à su Rey. Los Señores del Santo Tribunal contribuieron al general regocijo, arrojando cantidades de plata al crecido concurso.

La Infanteria, que ya de buelta avia entrado en la Plaza mayor, se avia esquadronado; y tendido por los costados la Caballeria. Nueva hermosura fue el registrar desde los balcones, y galerias de la plaza el acompañamiento, quando venia bajando desde la Inquisicion, porque se tendia à regalarse la vista en aquel delicioso teatro de tanta riqueza, y gala como aun tiempo se venia à los ojos; otra, y muchas vezes repalaba la curiosidad ansiosa lo mesmo, que avia

visto,

viſto, y como que ſe le huyeſſe tan delcitable amenidad ſe hazia toda Argos, y admiraciones. Fueron entrando los Cavalleros, Militares, Corteſanos, y Tribunales con ſu Exc. à Palacio, donde eſtaba en el primer patio tendida la Compañia de Infanteria del Preſidio del Callao con ochenta Soldados veſtidos de gala; cuyo Capitan Don Fernando Bravo de Laguna ſe eſmerò en el rico veſtido de razo azul bordado de oro, chupa de tela precioſa, y Airon de plumas ceñido a vn lazo de diamantes, y ſeis lacayos con viſtoſa librea. Todos ſe formaron en fila al ſalir, y entrar el acompañamiento con ſu Exc. aquien, como es coſtumbre, tomaron las armas, y batieron la vandera. De Palacio bolvio à ſalir el Cabildo, y Regimiento con el Alferez Real, que llevaba el Real pendon para colocarle en la galeria de la Sala de Cabildo debajo de vn riquiſsimo Docel de Terciopelo Carmeſi, con las Armas Reales de Caſtilla, y Leon bordadas de oro de realce, y pueſtas à los dos lados las dos mazas de plata ſobre almoadas carmeſies.

§§§§§§§§.

SVbio luego su Exc. à la Galeria de la Plaza en que avia asistido à la funcion su Excelentissima Consorte; donde al verle, lo vitoreò el Pueblo, dandole mil enorabuenas por el dia tã regozijado, y feliz, que avia dado à la Ciudad, y al Reyno. Crecio mas el aplauso, quando vieron, que su Exc. comenzò à arrojar fuentes de patacones al crecido concurso, y fue tanta la confusion, y aprieto (mientras durò, tiempo de vn quarto de hora) el esparsir las monedas, que se ahogaba la gente. Para este dia avia mandado su Exc. cuñar nueua moneda corriente de plata con el augusto nombre de N. Rey, y Señor FELIPO V. Y la repartiò à las Principales personas de suerte q̃ desde este dia se ve en los patacones del Peru esta inscripcion: *PHILIPPVS V. DEI GRATIA HISPANIARVM, ET INDIARVM REX. Ann.* 1701. A muchos Señores Togados, Contadores, y Cavalleros, que se quedaron en Palacio aquella noche à hazer cortejo, y estado à su Exc. y repetirle los placemes merecidos, los combido à los fuegos de ingeniosa inventiva, que se quemaron

maron en la Plaza, y despues los agasajò à todos con fuentes de dulces, bebidas eladas, y chocolates, cumplimiento, que tambien hizo la Señora Virreyna con las Señoras, q̃ la avian assistido. Dixo, que todos conservassen la gala de sus vestidos los ocho dias q̃ avia de estar en publico en la Galeria de Cabildo el Real Pendō; donde se le estuvierō tocando instrumentos musicos, y de noche alumbrandole muchas hachas de blanca cera. Los dias immediatos recibio su su Exc. los parabienes de toda la Ciudad, del Señor Arçobispo, de los Prebendados, y Superiores de todas las Religiones; y los retornò placentero, y agradecido à las costosas, finas demonstraciones de su fidelidad, y amor para con Nuestro Rey. A hecho estos dias muchas mercedes, y limosnas à muchos; que su generosidad se à competido con su alborozo.

§§§§§§§§§

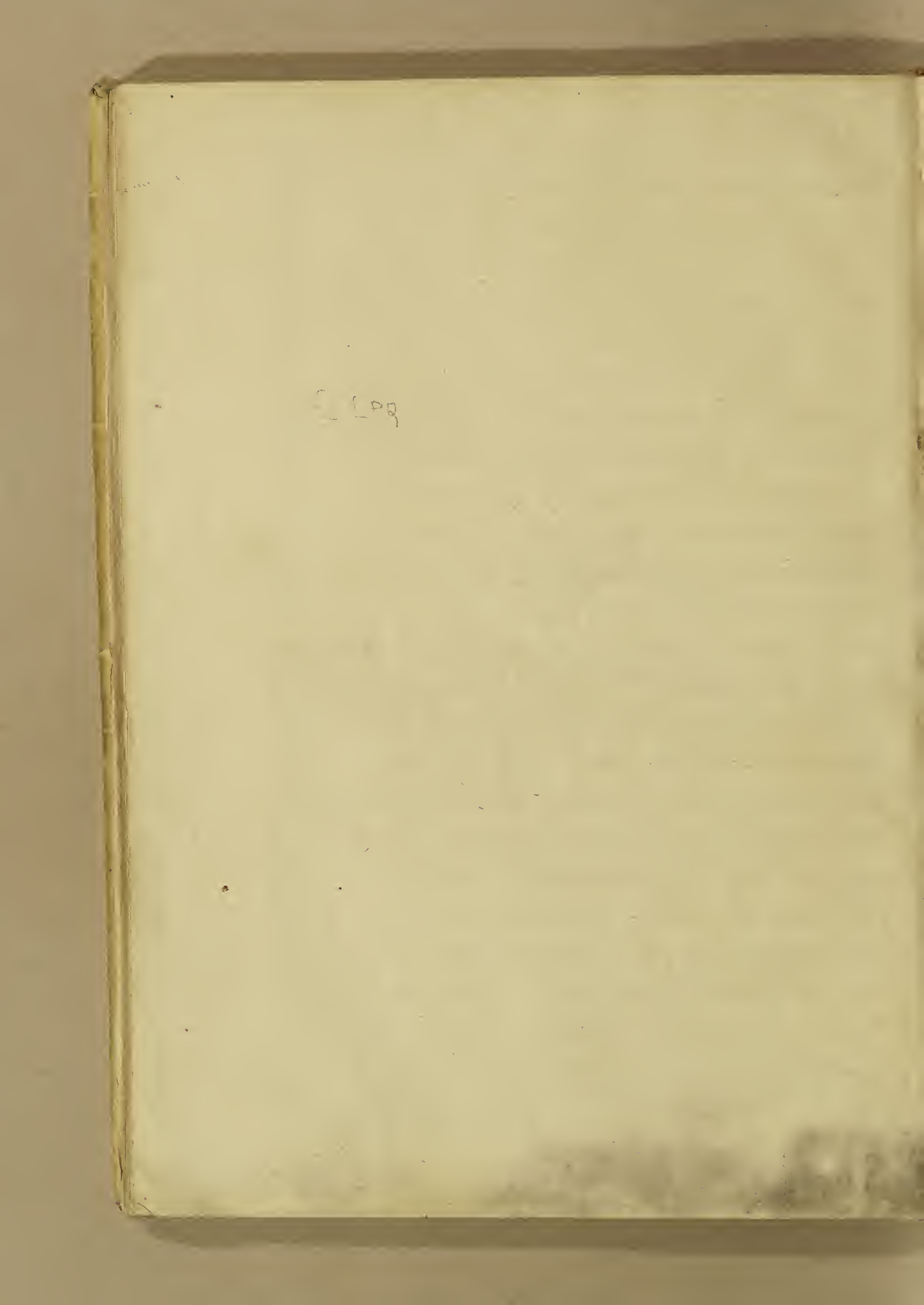
A Los quatro dias de celebrada la Real Proclamacion, llegò el Aviso de España con la Real orden para que en esta Ciudad, y las demas del Reyno se levanten Pendones por el

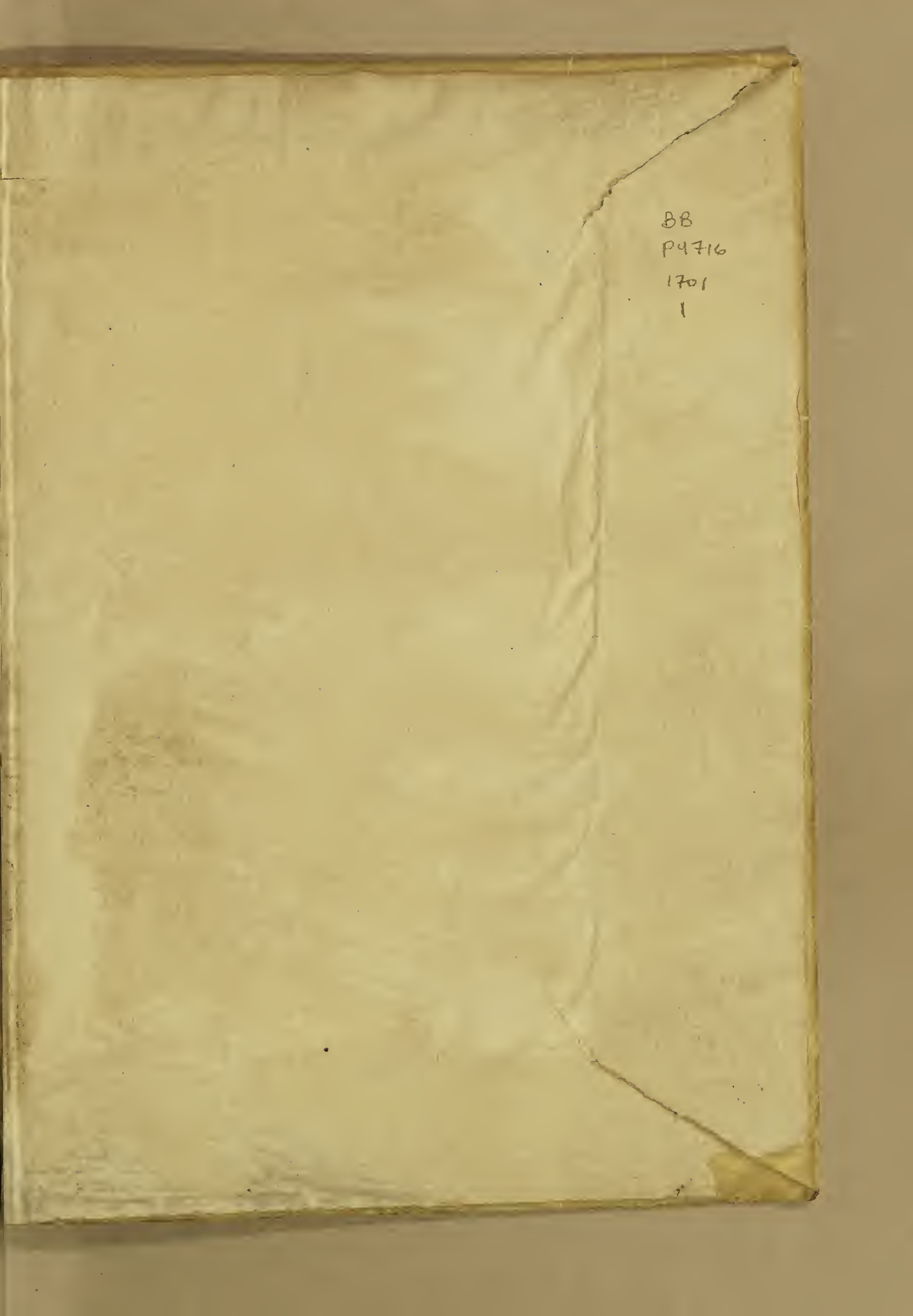
el Rey N.S. D. FELIPO V. que Dios guarde. Y tuvo su Exc. tan gran consuelo, como regozijo de que esta Ciudad de Lima se vbiesse adelantado en anticipar los dichosos obsequios de su gran lealtad. Truxo el Gentil hõbre del Aviso Cedula del Rey N.S. firmada de su Real mano en Madrid à 20. de Febrero de este año 1701. en que lo recomiẽda, y manda lo acomode su Exc. en vno de los oficios de su Provision, segun la calidad, y graduacion de sus meritos; Esta firma de su Magestad la à celebrado de todos modos su Exc. besandola, y poniendo la sobre su coraçon, y cabeça, y dandola, à ver, y venerar à muchos, por ser la primera letra, y firma, que se ve de su Magestad en estos Reynos; Y hallandose sin oficio vaco en que poder respectivamẽte acomodarle, adelantò al Corregimiento de Potosi, al General Don Diego Mantrique de Lara del Orden de Santiago, q̃ para el oficio de la Prouincia de Assangaro, y Asillo avia salido pocos dias antes de esta Corte, y al punto firmò Decreto haziendole merced del Corregimiento de Asangaro à dicho Gentil-hombre, y se le remitio con vna hermosa Cadena de oro.

Avia

Avia su Exc. hecho sacar vn bellissimo Retrato del Rey N.S. de varias Estampas, y lienzos, que pudo la actividad de su zelo recojer, y en su mismo gavinete por assistir personalmẽte al Pintor en la direccion de las lineas, le hizo copiar muy al vivo, y à salido muy agraciado, y hermoso; Y el mismo dia de su Aclamacion le colocò debaxo de Dozel, en el Salon en que da Audiencia, para q̃ todos desde luego conociessen, y adorassen à su Rey. Demonstraciones todas, que claramente manifiestan la verdad con que ama, la fidelidad cõ que venera, y el zelo, conque procura adelantar la immortal gloria al nombre, y Persona de N. Rey, y Señor D. FELIPO V. En que se halla su Exc. correspondido de los quatro principales braços de esta Republica. Tribunales, Milicia, Nobleza, y Pueblo (aquienes corona el estado, y Dignidad Ecclesiastica,) pues todos à vna voz alentados, de la generosa lealtad de su Excelẽtissimo Virrey, y agradecidos à las grandes mercedes, y hõras, q̃ esta Ciudad, y todo el Reyno le debẽ, hã conspirado cõformes, amantes, y gozosos à tan solemne, y festiva Aclamacion.

Con licencia en Lima. Por Ioseph de Contreras Impressor Real. Año de 1701.




BB
P4716
1701
1

